Exámenes de acceso a la universidad

La selectividad declara este año la guerra a los copiones electrónicos

Un equipo de inspectores recorre las aulas con un sensor para detectar auriculares y otros dispositivos

Los presidentes de los tribunales de las PAU tienen la instrucción de expulsar al infractor de inmediato

MARIA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

Acaba de empezar el examen de Literatura Castellana y un hombre vestido de negro entra discretamente en un aula de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), donde medio centenar de estudiantes leen concentrados los enunciados de las preguntas que les acaban de repartir. En la mano, el visitante, trabajador de la oficina que organiza las pruebas de acceso a la universidad (PAU), sostiene un pequeño artilugio electrónico rectangular, con un sensor acoplado en una de sus superficies. Es un detector de ondas. Solo los presidentes de los tribunales de las PAU están avisados de la visita sorpresa. Se trata de pillar in fraganti a posibles estudiantes equipados con dispositivos electrónicos para copiar o hacer trampas en los exámenes.

La selectividad ha declarado este año la guerra contra quienes copian en los exámenes. Si una virtud tiene esta prueba, admiten profesores y alumnos, es que garantiza la igualdad de oportunidades entre los aspirantes a entrar en la universidad. Por eso, dicen los organizadores de las pruebas, no es de justicia que haya gente haciendo trampas. Y aunque no parece que sea una práctica masiva, el más mínimo fraude puede dar una ventaja inmerecida a un estudiante y dejar a otro fuera de la carrera deseada. Ni que sea por una milésima en la nota final.

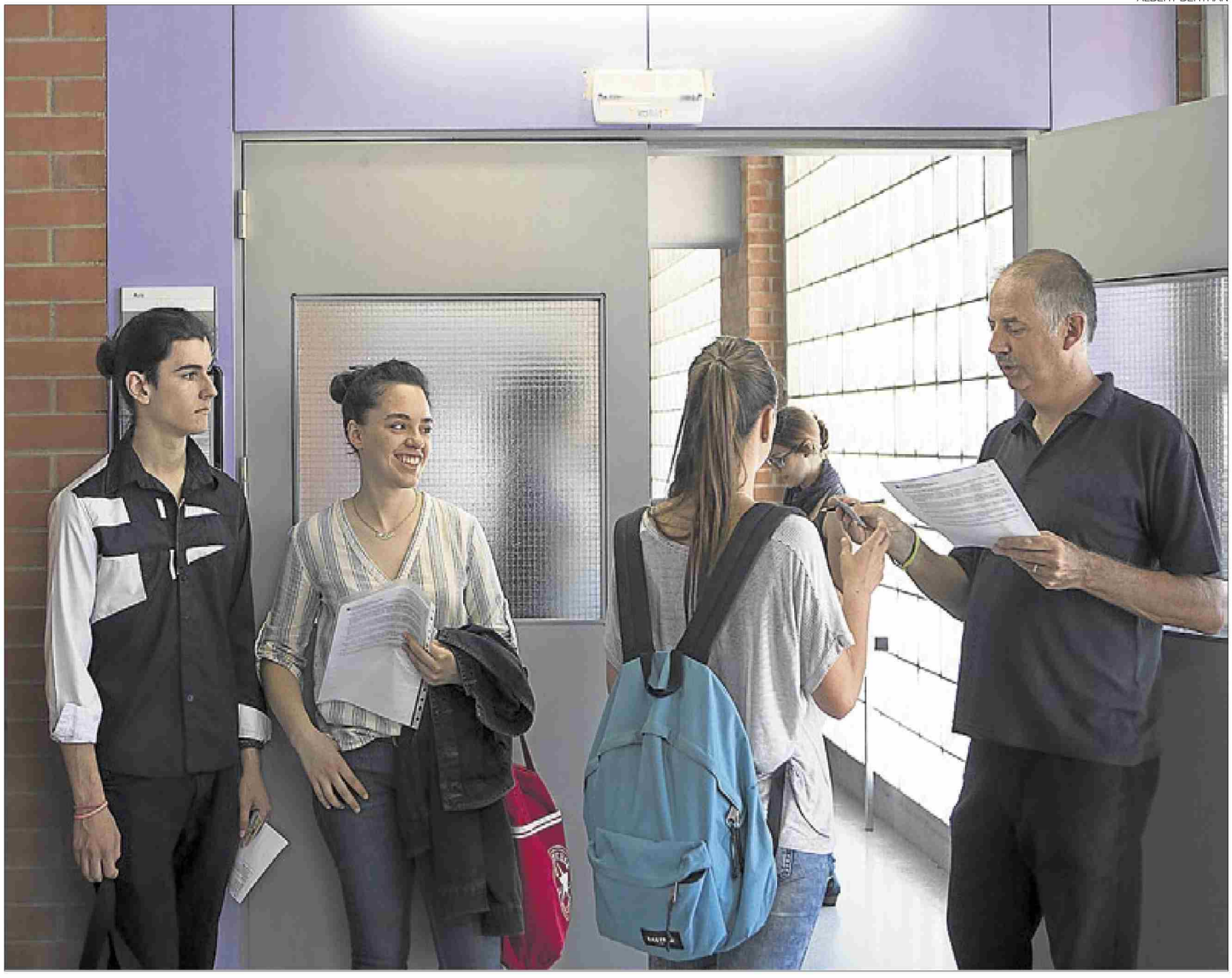
PROLIFERACIÓN DE ARTILUGIOS // La decisión de enviar funcionarios de la oficina de las PAU a las aulas donde se realizan los exámenes para desenmascarar copiones se adopta después de que en los últimos tiempos las universidades –y otras instituciones organizadoras de grandes convocatorias de exámenes– hayan constatado una proliferación de dispositivos, cada vez más minúsculos, más económicos y más difíciles de detectar, con los que los alumnos pueden copiar y hacer trampas.

No basta con que los profesores que vigilan durante las pruebas pidan a los estudiantes que dejen visibles sus orejas, «porque algunos de los nuevos pinganillos son tan pequeños, del tamaño de un grano de arroz, que ya no es posible verlos a simple vista», explican.

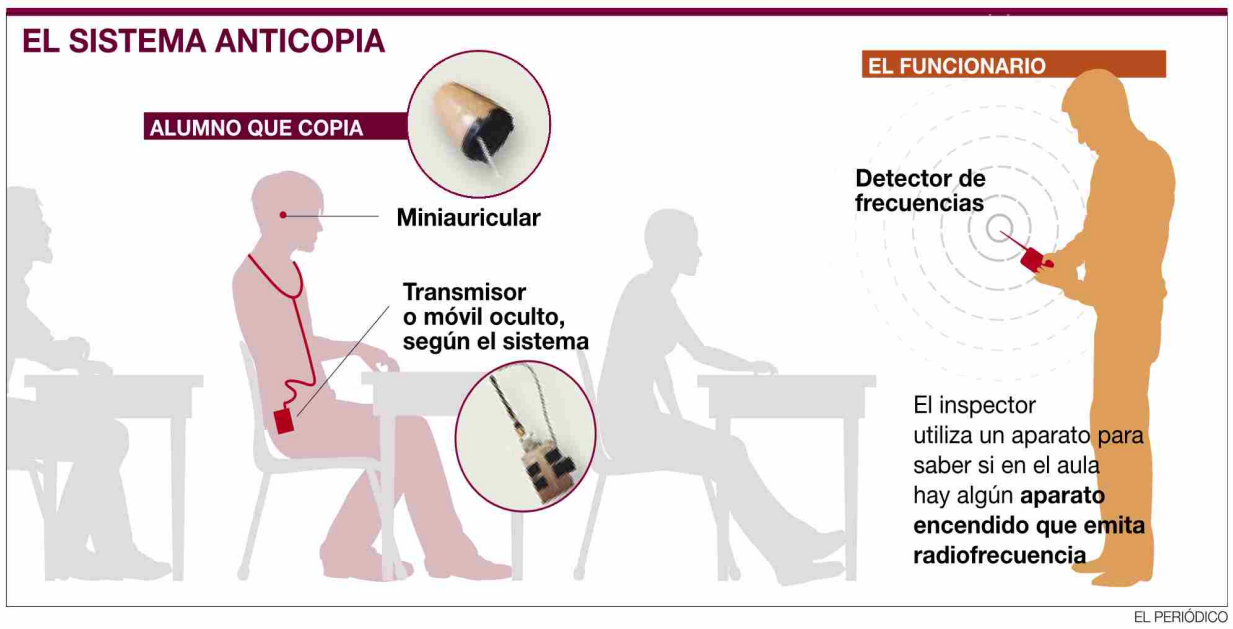
Antes de pasar este martes por la tarde por las aulas de la UPF, el equipo de *cazacopiones* ha recorrido también varias clases de la Universitat de Barcelona (UB). «Es un barrido aleatorio», se limitan a explicar los dos técnicos, que tienen órdenes de no facilitar más detalles sobre su cometido. El factor sorpresa es muy importante.

El sensor con el que recorren el aula entre los pupitres –la operación dura solo unos minutos, procurando causar las mínimas distracciones– permite localizar micrófonos y auriculares que estén activados. Si el alumno infractor se da cuenta de la inspección y apaga el dispositivo, no podrá ser localizado. Por eso, los hombres de negro observan también la reacción de los jóvenes que se

ALBERT BERTRAN



►► Un momento de la identificación de alumnos antes de realizar las pruebas de acceso a la universidad, en el Campus Nord de la UPC, ayer.



EL PERIÓDICO

GRAN BARCELONA ▸ El ayuntamiento idea un plan para controlar tiendas clones → P. **38**

DISTRITOS ▸ Abiertos al público los jardines de Muñoz Ramonet en Muntaner → P. **42**

examinan, por si realizan algún gesto sospechoso cuando pasan junto a ellos.

«Estábamos tan concentrados en el examen que ni siquiera nos hemos dado cuenta de que entraban», explica Manuel, uno de los jóvenes que este martes ha empezado la selectividad. A él le ha tocado en la UB. «El hombre ha dado una vuelta alrededor de nosotros, pero no ha encontrado nada», cuenta el chaval aspirante a futuro ingeniero industrial. También han pasado el sensor por encima del montón de mochilas que los estudiantes están obligados a depositar a la entrada del aula. Tampoco en la UPF han pillado a nadie.

Además a los presidentes de los tribunales de selectividad se les ha facilitado este año un estricto protocolo de actuación que deberán aplicar con los estudiantes que hacen trampas. El infractor no solo es expulsado del aula, sino que, según la gravedad de su falta, podrá abrírsele un expediente informativo que derive en una sanción y, en todo caso, con el suspenso de esta convocatoria de selectividad. Los infractores deberán entregar también los dispositivos electrónicos que lleven consigo y si son atrapados con chuletas tradicionales se exponen a que el examen sea calificado con un cero.

Las universidades alertan de los artilugios para hacer trampas, minúsculos, baratos e imposibles de descubrir

Las últimas técnicas en chuletas consisten en un pinganillo de solo tres milímetros y un reloj que reproduce los PDF

MECANISMOS DIMINUTOS // Las últimas tecnologías en chuletas y sistemas de copia han dado un salto con la eclosión del conocido como *e-pinganillo*, un auricular diminuto que algunas webs anuncian como específico para copiar en exámenes, de apenas tres milímetros, que se introduce en el conducto auditivo. El dispositivo recibe información con algo tan sencillo como una llamada de móvil, al que se conecta por *bluetooth*, un sistema siempre difícil de detectar.

También abundan en los últimos tiempos los denominados *relojes-chuleta*, contra los que han alertado ya varias universidades. El dispositivo, de nuevo, se anuncia, a través de internet, como diseñado para copiar. El aparato tiene incluso un botón de emergencias que lo desactiva, cuando se acerca el profesor, dice el mismo anuncio. ≡

DANNY CAMINAL

▸▸ **Pausa** ▹Alumnos del IES Maremar (Masnou) en el Campus Ciutadella de la Universitat Pompeu Fabra, ayer.

Marchando una paronimia

La prueba de Castellano sorprende este año con una pregunta sobre un rebuscado recurso semántico ≡ **Economía desata la ira** en Twitter y una petición de anulación en Change.org

MAURICIO BERNAL
BARCELONA

Enconados debates brotaban en el Campus Ciutadella de la Universitat Pompeu Fabra cuando había que decidir si había sido más difícil castellano o catalán, si, visto a posteriori, las opciones A eran más fáciles que las opciones B, o si el trozo de *Películas*, el texto de Soledad Puértolas, presentaba los hechos objetiva o subjetivamente; pero había unanimidad en torno a una palabra, a su marciano aspecto, y al hecho de que era de lejos lo más extravagante de las pruebas –de Castellano– de este año: *paronimia*. ¿Qué demonios es la paronimia?

Era mediodía. Aún no habían hecho Economía.

«Paronimia: condición de parónimo», sentencia la RAE. **«Parónimo: dicho de una palabra: que tiene con otra una relación o semejanza, sea por su etimología o solamente por su forma o sonido, como vendado y vendido».** Bien: la paronimia no estaba en el radar de los examinados, ni siquiera en la órbita, ni siquiera en una galaxia de conceptos más o menos próxima. **«Mira que estudié las figuras retóricas, me estudié 49 figuras retóricas, hasta lítote, ¡hasta me estudié lítote!** –clamaba Mireia Callao–. **Y** –perpleja– sale paronimia».

Y aún no hacían Economía.

Alguien, uno de estos jóvenes de la vida, escribirá algún día un texto sobre la mitología de las pruebas de la selectividad: sobre esos conceptos que cada año se vuelven tótem. *Paronimia* reemplaza con dignidad a la *catáfora* de las pruebas del 2015, aunque ninguna de las dos tiene –por fortuna, por desgracia– el poderío del mito del 2012, el año de los emoticonos, cuando los alumnos se toparon con esta excentricidad: **«¿Qué matiz expresivo tienen los signos ortográficos ? y !!! y los emoticonos :-) y :-(?»** *Paronimia* no llega a tanto, pero es el tótem del año, sin duda. Solo que siempre hay más. El texto de Soledad Puértolas, por ejemplo. Subjetivo u objetivo. He ahí la cuestión.

Sed de venganza

«Yo puse que objetivo, pero luego me quedé pensando que era subjetivo», se lamentaba Belén Baro, y sus palabras tenían el poder de la síntesis: era el sentir general. **«Explique si la presentación de los hechos es objetiva o subjetiva, y diga de qué recursos se vale la autora para expresar dicho tipo de presentación»,** rezaba el enunciado. No era tan difícil, no tenía mucho truco, coincidían todos, como el delantero que ve la repetición de su error absurdo por televisión, esa jugada que habría podido ser gol; pero, seguían, **«los nervios».** Los nervios, ya se sabe.

«Estudié 49 figuras retóricas, ¡estudié hasta 'lítote'!, y sale 'paronimia'» decía una alumna

«El examen de Economía era más difícil que nunca», se leía por la tarde en Twitter

Entonces llegó Catalán. Y entonces, Economía.

«¿Soy el único que cree que va a suspender Economía de las PAU?», se leyó en Twitter a primera hora de la tarde. Y luego: **«Queridos autores del examen de PAU de Economía de la Empresa de Catalunya: estáis enfermos».** La cosa iba in crescendo: **«El examen de Economía era más difícil que nunca. Os habéis pasado». «Se han pasado cuatro pueblos». «¿Teníais sed de venganza o algo?»** Economía: tal vez pasará a la historia como el Señor Terror de este año. A media tarde, el enfado general había desembocado en una petición de **«anulación de las pruebas de economía 2016»** en Change.org, con el argumento de que **«las PAU 2016 de Economía de la Empresa han sido las más difíciles de toda la historia».**

«No había DAFO ni balance de situación», explicaba un alumno afectado, **«que es donde normalmente rascas puntos. En general, había mucha teoría y poco número, y los enunciados era confusos».**

500 firmas en una hora. ≡